

reportaje

RAFAEL MIRALLES LUCENA • Periodista y profesor. Universitat de València. • Correo-e: rafael.miralles@uv.es

Las voces y los instrumentos de un monumental conjunto de jóvenes procedentes de más de 40 institutos públicos del País Valenciano, Cataluña y Baleares, la mayoría sin estudios de Conservatorio, han vuelto a fusionarse con los sones de artistas profesionales. Tras un curso de intensa dedicación, el encuentro Com sona l'ESO (Cómo suena la ESO) pone el colofón, durante tres días, al trabajo autogestionado de un activo grupo de docentes que desde hace diez años reivindica el inmenso potencial pedagógico de la música.

VICENT BRAVO



Una ESO que suena muy bien

Más de mil adolescentes protagonizan un espectacular concierto a orillas del Mediterráneo



Estudiantes y docentes comparten la emoción y la responsabilidad que supone actuar en público.

“Sentimos la música, la entendemos mejor”

Berta Íñiguez, 14 años, toca la flauta travesera en su banda y ha aprovechado estos días para formar charangas y divertirse. No oculta su debilidad por la música de Los 40 Principales, aunque ahora escucha con más atención a los grupos valencianos de rock. Su compañero Fernando Bernabeu, 16 años, explica que en Cocentaina han aprovechado el tiempo del recreo para ensayar *Lluna mediterrània* y *Una història per contar*, ambas compuestas *exprofeso* por Teo Aparicio, asiduo colaborador de *Com sona l'ESO*.

A Sandra Galdón, 17 años, de València, le gusta el flamenco y el pop, y cree que es importante “mirar más allá de lo que escuchas en una canción, no quedarte sólo con la letra”. Destaca el compañerismo de los ensayos: “Nos llevamos bien entre nosotros, nos apoyamos para que todo salga bien”. Miguel Molina, 15 años, toca la flauta travesera en la banda de L'Olleria. “No prefiero ningún estilo en particular pero me parece muy *guay* escuchar canciones en tu propia lengua”.

Para Tània Carrió, 16 años, y Alejandra García, 15 años, ambas del instituto de Dénia, sus clases de música han sido muy rentables: “Ahora leemos las partituras, identificamos los compases, escuchamos mejor las canciones, las entendemos más”.

Paula Romero, 14 años, ha podido “conocer y convivir con personas con otros gustos, me siento más responsable conmigo misma, estoy muy atenta en los ensayos, sé que no debo fallar”. Sus profesores de Benicàssim, dice, le han abierto los oídos: “Me hacen reír y disfrutar, ahora siento la música, porque la analizo y la comprendo mejor”.

Los faros y las luces de algunos veleros iluminan la noche en la fachada marítima de Dénia cuando empiezan a escucharse los primeros disparos del castillo de fuegos artificiales, la señal convenida para el inicio de *Diana. Naumàquia a la ciutat portuària de Dénia*, una obra que se estrena esta noche y cuyos compases, milimétricamente encadenados, brotan desde distintos puntos del muelle y desde algunas embarcaciones en movimiento. Sirenas, trompetas, silbidos, campanillas y una diversidad de sonidos procedentes de materiales domésticos, globos, cajas de cartón, cubos y botellas de plástico, tubos para la conducción eléctrica y vasos de vidrio imprimen al ambiente una magia lírica, sensual y en ocasiones abrupta. Es lo que pretendía Llorenç Barber, el veterano músico y compositor vanguardista que supervisa, cronómetro en ristre, este concierto *plurifocal*. El público asiste fascinado al espectáculo de luces, sonidos, colores y evoluciones, y aplaude a rabiar cuando concluye la pieza. Los jóvenes intérpretes intercambian sonrisas cómplices y se funden en abrazos para celebrar su apuesta y su estima por la música y la lengua, con el orgullo de hacerlo en la enseñanza pública.

El sorprendente concierto que acaba de concluir no es fruto de la improvisación. Llorenç Barber, que prefiere autodefinirse como *propositor*, entregó a los profesores una obra exclusiva, muy heterodoxa y abierta, con unas pautas básicas para trans-

mitir los sonidos del Mediterráneo: “una mar calmada, que a veces es violenta, y que tiene distintos reflejos magmáticos, matéricos, húmedos”. A partir de ahí, el trabajo con el alumnado debía traducir, con plena libertad, esas impresiones genéricas a sonidos concretos.

En la propuesta final se formaron diez grupos, que previamente ensayaron, en sus institutos, efectos y texturas con instrumentos de fabricación casera. “Dimos total libertad para que cada grupo, junto a su profesor, hiciera su propia contribución, que luego habría que conjuntar y ensamblar con las otras”, señala Alexis Calvo (Xàtiva, 1972), que asumirá la responsabilidad de dirigir el concierto de clausura de *Com sona l'ESO 2009*, de la noche siguiente.

Concluida la primera velada musical, los protagonistas, llegados a Dénia, la capital de la Marina, desde distintos institutos de los Países Catalanes, regresan a bordo de una veintena de autobuses al camping Los Llanos, a 13 kilómetros de la ciudad, donde pernoctan durante las tres jornadas que dura el encuentro. Repartidos en cientos de tiendas de campaña, y entre algunas risas, aún hay quienes conservan suficientes energías para proseguir la fiesta hasta la madrugada.

Una organización compleja

En el camping, los ensayos distribuyen a los estudiantes por instrumentos: en un rincón, los de cuerda –violines, violonchelos, contrabajos...–, en otros la madera –oboes, clarinetes, flautas, fagots, dulzainas...– y el metal –trompetas, trompas, trombones, saxofones, bombardinos...–. En un espacio más abierto están la mayoría de estudiantes, cuya voz es su principal instrumento. En cada círculo, uno o varios profesores los dirigen. “Si se equivocan, no pasa nada porque escuchan con atención y están disfrutando, eso es lo importante”.

Ontinyent, Vandellós y l'Hospitalet de l'Infant, Torrent, Gandesa, Aielo de Malferit, Palma de Mallorca, Benicàssim, Barcelona i Carcaixent fueron las sedes anteriores del encuentro. Desplegar cada año en una localidad distinta las infraestructuras y la organización para dar cabida a más de mil adolescentes no es tarea fácil, sobre todo porque recae en el propio profesorado, que se vuelca en la gestión del evento, con sus limitados recursos mate-

riales, sin obtener ningún tipo de reconocimiento administrativo por esa labor.

Ester Carpi (El Verger, 1979) imparte clases en Dénia y se ha responsabilizado de las gestiones para abrir el encuentro a la ciudad. "Hace poco que me incorporé a *Com sona l'ESO*, pero estoy muy ilusionada y he conocido a mucha gente, estoy aprendiendo mucho". Ha pedido la colaboración de compañeros de su instituto, de patrones de barcos, autoridades portuarias, club náutico, ayuntamiento, asociaciones de comerciantes, hosteleros, medios de comunicación y diseñadores. También ha gestionado el alojamiento en el camping y el alquiler de los autobuses para el transporte diario a la ciudad.

La acogida de la sociedad civil ha sido, como en anteriores ediciones, muy cálida. Sólo la Conselleria de Educación sigue ignorándolos. Cuesta entender que las autoridades hagan la vista gorda a una iniciativa que sitúa al País Valenciano en la vanguardia de la enseñanza de la música y que, además del reconocimiento ciudadano, ha recibido numerosos premios por su compromiso con la innovación educativa.

¿De dónde sale el dinero para pagar este increíble montaje? Con excepción del escenario, la iluminación y los equipos de sonido, a cargo del Ayuntamiento, la financiación procede de la comercialización de camisetas y llaveros, con un diseño exclusivo para cada edición. Lo económi-

co no es una barrera para la participación de nadie. Los estudiantes se responsabilizan de vender estos objetos antes del encuentro y con el dinero financian un presupuesto que no ha dejado de crecer año tras año.

Aprender con las nuevas tendencias

"No son músicos, pero no están sordos". Josep Alcover (Castelló de la Ribera, 1973), otro de los coordinadores, subraya el carácter educativo de *Com sona l'ESO* y explica el trabajo que han realizado a partir de la propuesta inicial: "La partitura de Salvador Barber sirve para que descubran la razón de ser de algunas de las nuevas tendencias musicales, que al principio no entienden porque les suenan muy raras. La creación de ambientes sonoros surge como respuesta a los problemas que se plantean en clase". A la pregunta de cómo resolver un redoble grave, recuerda Josep, un alumno comentó que su padre tenía tapadoras de cubos de basura grandes que podrían servirles. "Pero esta solución fue una entre las múltiples que se dieron en los institutos, de ahí la diversidad de instrumentos que hemos empleado. Para conseguir la sensación de movimiento del mar, se nos ocurrió que algunos grupos podrían interpretar sus piezas a bordo de barcas que navegaran en las proximidades del puerto".

Pero además de las músicas experimentales de vanguardia, en *Com sona l'ESO* se presta atención a obras clásicas para banda y coro. El encuentro sirve también como expositor de las iniciativas musicales del alumnado; existen momentos y espacios en los que los institutos muestran sus trabajos: cantantes de rap, grupos de jazz, músicas étnicas y folclóricas, rock, pop, *big bands*, bailes... "Ya no dicen que esto es bueno y lo otro *un rollo*, respetan todos los estilos".

"El rechazo a la música por parte de algunos jóvenes es debido a que, a menudo, su enseñanza más formal se ha quedado anclada en el siglo XIX", apunta Elena Llopis (Algemesí, 1960). "Los autores más contemporáneos que llegan a escuchar en clase son Debussy o Stravinsky, lo posterior no existe. Están muy abiertos a todo tipo de música, lo importante es que tengan criterio, que sean capaces de argumentar sus propias preferencias musicales, para que nadie les engañe con las más comerciales".

Innovar para transformar

En las aulas, reconocen, aún predominan las formas tradicionales de enseñar la música. Alexis señala que en el instituto muchos profesores implantan el único sistema que conocen, el del Conservatorio. "Eso no funciona, nuestro alumnado no

TANIA CASTRO



En el camping ensayan y conviven durante tres jornadas intensas e inolvidables.



El profesorado, a contracorriente. De izquierda a derecha: Alexis, Elena y Josep. Delante: Adolf y Eduard.

suele escuchar música clásica; es fundamental que empecemos respetando sus preferencias musicales, no podemos pedirles que reconozcan diferencias culturales o étnicas, si despreciamos sus gustos y no los escuchamos; hemos de saber por qué prefieren una u otra música y partir de ahí para ir ampliando sus referencias".

"A menudo, la clase de música se convierte en un tostón, el profesor o la profesora explica el libro de texto y el alumnado permanece pasivo; ese modelo no sirve", asegura Elena. "Sin embargo, se puede estimular la creatividad para que se sientan implicados. Si hemos de respetar al otro, a su cultura y su lengua, debemos hacer lo mismo con la música; aprovechemos sus gustos, todo ese colorido musical que poseen, eso es también interculturalidad".

Elena explica que siempre han ido a contracorriente: "Antes nos lamentábamos por el abandono de la música, por trabajar en aulas sin apenas recursos, pero hemos aprendido a no quejarnos. Gracias a *Com sona l'ESO* muchos jóvenes conocen a autores y grupos que hacen música de calidad en nuestra lengua; reivindicamos esa máxima de Paulo Freire que dice que hay que sustituir la cultura de la queja por la cultura de la acción y la transformación".

"Esto no es *Fama* ni *Operación Triunfo* –advierde Alexis–, aquí todo el mundo

participa, hacer música no es competir sino compartir y mostrar lo que los jóvenes son capaces de hacer, proyectar a la sociedad que la música está al alcance de todos, no tienen que ser unos virtuosos instrumentistas, cada cual puede contribuir al conjunto desde sus propias posibilidades". Alexis destaca los cambios de actitud que ha observado en el alumnado implicado en el proyecto: "Las noticias sobre jóvenes muestran a menudo los aspectos negativos, pero aquí vemos que son capaces de estar en silencio, de convivir, de respetar, de ayudar y de entregarse y apasionarse. Quien participa en un encuentro se sensibiliza de por vida hacia las distintas expresiones de la música: eso no tiene precio".

La música, una argamasa

Para Vicent Bravo (Castelló de la Ribera, 1973), se trata de "compartir experiencias cantando y tocando juntos, de que experimenten cosas parecidas a las que nosotros hemos vivido tocando en una banda o en una orquesta o en las grabaciones, esto los enriquece y los prepara para ser críticos y conscientes de la presencia del arte en sus vidas. *Com sona l'ESO* no persigue formar músicos de élite, para eso podríamos escoger a los diez o quin-

para saber más

- ▶ **Autoría compartida (2007):** "Músicas vividas". *Cuadernos de Pedagogía*, 365 (febrero).
- ▶ **Barber, Llorenç:** http://es.wikipedia.org/wiki/Llorenç_Barber
- ▶ **Murillo, A., Bravo, V. (2005):** "Com sona l'ESO: un encuentro musical en la ESO". *Eufonia*, 34 (abril).
- ▶ **<http://www.comsonaleso.com>:** web oficial de "Com sona l'ESO".

ce de cada instituto que estudian en el Conservatorio”.

Eduard Roselló (Castelló de la Plana, 1974), otro profesor, subraya “los magníficos vínculos sociales que se generan entre los participantes; aquí tienen la oportunidad de sentirse músicos, protagonistas de lo que siempre han visto desde el patio de butacas. ¿A quién no le hubiera gustado de joven que su profesor lo llevara a una experiencia como ésta?”. Eduard asegura que desde el momento en que se inicia la preparación de los encuentros “la relación entre el profesor y el alumno cambia, es más fluida, más directa”.

Adolf Murillo (Castelló de la Ribera, 1970), a quien sus colegas consideran el *anima mater* de *Com sona l'ESO*, se lamenta de que continuamente haya que demostrar que la enseñanza de la música es importante. “Es inconcebible que todo el mundo recurra cada día a la música a través de mil maneras y mientras tanto las enseñanzas artísticas sigan tan maltratadas: es preciso cambiar todo eso”. Adolf denuncia que persista aún una especie de jerarquía entre las asignaturas. “Las Matemáticas y las Lenguas ocupan los puestos de cabeza y las Artes siempre están por debajo; se ignora que en una educación integral la música es una argamasa con un gran potencial para transferir conocimientos aplicados a las Matemáticas, la Lengua o la Tecnología. Para trabajar la banda sonora de un audiovisual, por ejemplo, empleamos los mismos parámetros que se usan en el cine profesional; y componer un tema de *rap* requiere un gran dominio del lenguaje y de los recursos literarios”.

La dimensión que ha ido cobrando el encuentro, cada vez con más institutos y estudiantes, plantea nuevos retos: “Hemos de mantener la calidad y las señas de identidad, no tenemos claro lo que queremos, pero sí lo que no queremos”, concluye Adolf. “No pretendemos ser famosos, ni ganar dinero pero reivindicamos el carácter público del arte y no podemos dejar la música encerrada dentro del aula. Salimos a la calle para que todo el mundo vea lo que los jóvenes son capaces de hacer”.

El día D

Tras la degustación de una monumental paella de más de mil raciones, el en-

sayo general, por la tarde y a pleno sol, comienza con más de una hora de retraso. Los nervios empiezan a hacer mella en los organizadores. Elena, en funciones de maestra de ceremonias, da instrucciones microfófono en mano para que los estudiantes suban y se ubiquen ordenadamente en las gradas. A pesar de las previsiones, el escenario se ha quedado pequeño. “Id subiendo al último escalón, esto ha de ser rápido, los de Benissa que suban con los de Benicàssim, arriba, id subiendo, después ya nos apretaremos, los de los laterales que suban también. Poneos las gorras, no queremos ninguna lipotimia. ¿Pero cómo es que todavía hay gente que no ha subido?”.

Unos operarios colocan las sillas en la gran avenida, reconvertida en auditorio, y otros instalan las torres de la iluminación, más de cien focos, las mesas de mezclas, setenta microfófonos y una gran jirafa de la que cuelga una de las ocho cámaras de cine conectadas a una unidad móvil que registrará la actuación y la transmitirá en directo por Internet.

En las pruebas de sonido, La Gossa Sorda, formación a caballo entre el *rock*, el *punk*, el *reggae* y el *ska*, interpreta una pieza compuesta expresamente para la ocasión, en la que destacan las dulzainas, instrumentos inseparables de las fiestas valencianas. El siguiente en encaramarse al escenario es el alicantino Nach, candidato a los Premios de la Música 2009 y uno de los raperos más reconocidos. En uno de sus temas de *hip-hop* propone un interesante juego con letras vocales: “Yo no compongo con porros, sólo pongo

ron o *fonk*, propongo colocón como colofón, formo monólogos, todos los bolos son hornos, os toco con chorros sonoros (...) Yo floto por los tonos como corcho, no dono, cloroformo, formo los cosmos, los combos, son gordos, los bombos son hondos, tochos, yo, monto gordos pollos con otros locos”. La admiración que despierta es perceptible en los chicos y las chicas que, encaramados en los grandes escalones que envuelven la tarima central, tienen ante sí a los músicos cuyas canciones han escuchado en innumerables ocasiones. En unas horas los acompañarán con sus propias voces.

Tras las pruebas, otra vez a bajar de las gradas, un bocadillo rápido y de vuelta a escena, llega la hora de la verdad. El auditorio, a rebosar, con vecinos de Dénia, familiares y amigos venidos de otras comarcas, algunas a centenares de kilómetros, que disfrutan durante casi dos horas de una sesión difícil de explicar a quien no ha estado allí. Una vez más, se ha culminado el esfuerzo de todo un curso y nuestros protagonistas ya saben qué se siente actuando sobre un escenario. No hay grabaciones de apoyo y los más de ochenta docentes son ahora unos intérpretes más, confundidos entre la banda y el coro. Los estudiantes han confiado plenamente en ellos, que aseguran que el resultado final es producto de la responsabilidad del alumnado: una ecuación impecable.

El director es ahora el único que puede concertar con precisión todos los esfuerzos. Las largas y cálidas ovaciones despejan las dudas. Esta ESO suena más que bien.

‘Com sona l’ESO’, en la red

La web oficial (www.comsonaleso.com) es un punto de encuentro de los participantes y también una referencia útil para las personas interesadas. El alumnado visita asiduamente el portal para intercambiar mensajes, contar sus experiencias y colgar imágenes y materiales artísticos. Para el profesorado es un marco idóneo para compartir las creaciones, recursos y materiales que elabora, las grabaciones, los arreglos de piezas musicales, las composiciones de los estudiantes o las propuestas didácticas, y para colgar los materiales curriculares del encuentro anual: partituras, vídeos, danzas, letras. Además, la web alberga otras secciones: un laboratorio sonoro para las grabaciones hechas en clase, un libro de visitas para facilitar los contactos, un espacio para que los participantes voten la música que prefieren interpretar y un bloque de recursos que permite descargar materiales didácticos, partituras y archivos mp3, así como un chat y un foro de debate. En el último espacio incorporado, *Ràdio ESO Intercultural*, se accede a una selección de emisoras representativas de las culturas musicales de distintos países del mundo. Desde aquí, el alumnado puede investigar, aprender y escuchar otras sonoridades y descubrir nuevas tendencias que enriquecerán su patrimonio musical y servirán para ampliar el repertorio de *Com sona l'ESO* en posteriores ediciones.